

Nuestra América *circa* 1992*

Federico A. Bolaños y Serrato*

Toda la historia humana ha estado impregnada de una característica común: la disputa por los recursos del planeta. El ocaso del siglo XX no es la excepción, por el contrario, hoy como nunca antes la demanda de los recursos mundiales es una realidad cotidiana y avasalladora, jamás se habían extraído tantas riquezas de las entrañas de la Tierra, en ningún tiempo se había exigido tanto de los suelos fértiles y de las aguas oceánicas, nunca se había puesto a prueba la capacidad de sustentación planetaria como hoy en día.

El mamífero dominante demandó siempre, como animal que es, alimentos, vestido, refugio y materiales para encender el fuego, fabricar armas, pintar sus grutas, y, en general, para satisfacer sus crecientes necesidades primarias y culturales. Cuando el deambular nomádico dio lugar al sedentarismo y el habitáculo a cielo abierto se convirtió en ciudad, cuando el hierro celestial meteórico que forjaba por igual espadas y arados empezó a escasear, cuando la población pasó de unos cuantos a unos cuantos miles y la división de la sociedad en clases produjo una casta ociosa y

* Ponencia presentada en el Congreso Internacional "América 92: raíces y trayectorias", en Río de Janeiro, Brasil, agosto de 1992.

• Profesor Titular de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

parásita¹ que demandaba recursos para la fabricación de objetos suntuarios (y por suntuarios superfluos), cuando los recursos locales del hábitat particular del déme (población local) en cuestión no bastaron ya para satisfacer todas estas exigencias; en breve, cuando la demanda fue muy superior a la oferta, se inició una larga y cruenta aventura que no se ha detenido desde entonces: la apropiación de otros recursos, y lo que es más grave, la incautación de los recursos de otros, ya sea para satisfacer necesidades básicas o de lujo, o para acumular riquezas y poder. Desde entonces se inició una creciente contienda por los recursos del ambiente natural, representados por: espacios geográficos, granos y ganados, joyas o armas, así como también por los recursos del ambiente social: mujeres y esclavos, e incluso hubo pueblos tan atrevidos y sensatos que se apropiaron de la cultura y de los conocimientos de aquéllos a quienes habían conquistado.

En 1992 la historia no ha cambiado demasiado, la lucha por los bienes continúa y ante los atónitos ojos del historiador, después de milenios de vanos intentos, un pueblo se autoproclama dueño del mundo y ejerce con rapaz y singular habilidad la confiscación de los recursos planetarios. El método de obtención tampoco ha variado mucho, en nombre del bienestar propio y mediante el uso coercitivo de la fuerza, impuesta mediante la intimidación militar, el apoyo a los traidores y el sistema económico —inmoral— de la libre empresa capitalista, Estados Unidos se erige en la actualidad como el amo y señor no ya de una comarca insular o de un valle sino como el detentador absoluto, o casi absoluto (siempre hay vasallos con quienes se tiene que compartir), de los minerales, energéticos, bosques, cardúmenes, culturas y cultos, tradiciones y modas, ideas y formas de vida, conocimientos y artes, de todo un planeta. Y ello a pesar de que este pueblo comprende solamente el 4.7% de la población mundial, y junto con sus dos principales aliados (Japón y Alemania) el 8.15% de la misma; entre ellos tres consumen en promedio el 34.58% de los catorce productos más importantes para la sobrevivencia de una sociedad industrial (o post-industrial como eufemísticamente gustan de autonombrarse). Entre los tres socios consumen: el 30%

¹ Bolaños, Federico. "Capitalismo o evolución: la disyuntiva latinoamericana", *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIII, núm. 91, octubre-diciembre de 1992.

del carbón, el 38% del petróleo, el 32.7% del gas natural, el 30.2% del acero, el 45.4% del aluminio, el 44% del cobre, el 38.3% del plomo, el 44.8% del níquel, el 40.6% del estaño, el 33.5% del zinc, el 19.4% del cemento, el 17.7% de los fertilizantes, el 18.4% de la madera y el 51.2% del papel y del cartón producidos en este planeta,² es decir, consumen más de la tercera parte de los recursos mundiales aunque su población no llega a representar el 10% del total mundial. Si a este grupo añadimos a otros cuatro socios (Francia, Italia, Reino Unido y Canadá), la población conjunta de estos siete países, considerados como los más ricos del mundo, no alcanza el 12% del total, y no obstante, consumen el 46.26% de la totalidad de los recursos, casi la mitad de lo que se produce sobre la Tierra.³ Su extracción, elaboración y uso tecnológico generan una gran cantidad de perturbación ambiental,⁴ y por supuesto engendran déficit, costo elevado, miseria, luchas internas e internacionales, desigualdad en la distribución del ingreso, etc., entre y dentro de los pueblos de las más de 170 naciones restantes del planeta, que comprenden el 88.35% de la población mundial.

Esta situación, como hemos señalado en otro trabajo,⁵ corresponde al excesivo y derrochador consumo que realizan los habitantes de estos países desarrollados (PD), para sustentar un nivel de vida que si bien en el plano material representa bienestar y lujo, lo que da a sus beneficiarios la sensación de una vida plena y triunfante, en el plano moral, cultural y espiritual deja mucho que desear.⁶

Esta condición no es nueva, es el legado de siglos de coloniaje e imperialismo económico y militar que ha conformado a lo largo de la historia de las naciones, hoy en día llamadas países subdesarrollados (PSD), esta desigual distribución del poder y de la apropiación de los recursos.

² World Resources Institute. *World Resources 1992-1993*, New York, Oxford University Press, 1992, p. 18.

³ *Ibid.*, pp. 246-247.

⁴ Yong, J. "Mining the Earth", en Brown, L. et al., *State of the World 1992*, Norton, New York, 1992, pp. 100-118.

⁵ Bolaños, Federico. "Dimensiones del problema ambiental contemporáneo", *Omnía*, año 7, núm. 23, México, UNAM, 1991, pp. 5-18.

⁶ *Ibid.*

Actualmente la mayor parte de los grandes consumidores de los recursos minerales son productores declinantes. Los países europeos han agotado sus reservas de minerales en alto grado, y actualmente se sostienen en base a las importaciones;⁷ Japón importa virtualmente todos los minerales que usa; y Estados Unidos, aunque aún es importante productor de algunos minerales, obtiene casi todo el aluminio, más de las 3/4 partes del níquel, el cromo y el estaño, y casi 1/3 del mineral de hierro y del zinc, de fuentes extranjeras. De tal manera que cada uno de los tres colosos industriales obtiene sus recursos de un área específica del Tercer Mundo: Estados Unidos, de América Latina; Japón, de Asia y Oceanía (y crecientemente de Nuestra América); y Europa Occidental —con Alemania a la cabeza—, de África (y también de nuestro continente).⁸ No es gratuito que Ricaurte Soler diga que nuestras economías han sido “permanentemente saqueadas por las naciones hegemónicas de los diferentes centros de acumulación capitalista”.⁹ Este saqueo, planteado otrora en términos estrictamente económicos, debe ser replanteado hoy desde la perspectiva de una historia ambiental,¹⁰ ya que como señala Gunder Frank:

La historia social, económica y política de la humanidad ha sido siempre de adaptaciones a las circunstancias y cambios ecológicos... En la actualidad, aunque también algunas veces y en algunos lugares del pasado, este impacto ecológico humano ha sido dañino para el entorno físico y para el bienestar de la humanidad. Una historia mundial debe dedicar más atención a la ecología humana y social, especialmente ahora”.¹¹

Toda la historia ha estado permeada por la acción perturbadora del “creador de desiertos”. Una vez iniciada la Revolución Urbana en el mundo, hace casi 10 000 años, el hombre no ha dejado de trastornar con sus acciones el ambiente planetario. La pertur-

bación comprendió desde un principio: la transformación de bosques en ciudades, áreas de pastoreo y campos de cultivo, y la construcción de presas, canales y puertos, así como la explotación de las minas, que causaron desde entonces graves daños a los ecosistemas de la Tierra.¹²

La expoliación irracional de nuestros recursos —detalladamente descrita por Eduardo Galeano en “Las venas abiertas de América Latina”— no fue la excepción. Por ello, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) señala:

El patrimonio natural de la Región, constituido por valiosísimos recursos naturales, biológicos y minerales, ha contribuido, por casi cinco siglos, al desarrollo de los países industrializados. La forma de utilización de los recursos minerales, forestales, pesqueros, de la vida silvestre, energéticos y las tierras de cultivo, así como las prácticas agropecuarias que no respetaron las características peculiares de cada ecosistema, provocaron un proceso de deterioro ambiental aún no detenido, y por el contrario cada vez más acelerado. En consecuencia puede considerarse que los países industrializados tienen una enorme deuda ambiental con América Latina y el Caribe.¹³

No obstante tanto saqueo y perturbación en los PSD por parte de los PD, y a pesar de los datos que hemos dado desde el inicio de la presente investigación, se insiste en que el problema número uno en relación con los recursos del planeta y la perturbación ambiental es un producto directo de la creciente población tercermundista.¹⁴ Es cierto que el número de habitantes de un país cuenta por su demanda de recursos y por la perturbación ambiental que provocan, pero también es cierto que la excesiva demanda de recursos por parte de un puñado de países es más importante en can-

⁷ Bolaños, Federico. “América Latina en deuda: costos sociales y poder trasnacional”, *Cuadernos Americanos*, núm. 30, México, UNAM, noviembre-diciembre de 1991, p. 85.

⁸ Yong, J. *Op. cit.*, p. 103.

⁹ Soler, Ricaurte. “La nación latinoamericana: proyecto y problema”, *Latinoamérica*, núm. 75, México, UNAM, 1979, p. 13.

¹⁰ Bolaños, Federico. “Dimensiones del problema ambiental...”, *op. cit.*, pp. 5-18.

¹¹ Frank, Gunder. “Un argumento por la historia del sistema mundial”, *Cuadernos Americanos*, núm. 30, México, UNAM, noviembre-diciembre de 1991, p. 188.

¹² Bolaños, Federico. *El impacto biológico: problema ambiental contemporáneo*, México, UNAM, 1990, p. 4.

¹³ PNUMA. *Plan de acción para el medio ambiente en América Latina y el Caribe*, México, 1991, p. 7.

¹⁴ World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 75. Hinrichsen, D. y A. Marshall, “Population and the food crisis”, *Populi*, vol. 18, núm. 2, UNFP, 1991, pp. 24-34. Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), *Declaración de Amsterdam. Una vida mejor para las futuras generaciones*, New York, FNUAP, 1990, pp. 3-6. FNUAP, *La población y el medio ambiente: los problemas que se avecinan*, New York, FNUAP, 1991, pp. 4-5.

tividad —y más problemática— que la población pobre y creciente de los PSD, debido a que se puede reducir el crecimiento poblacional de estos últimos mediante la erradicación de la pobreza,¹⁵ mientras que el consumo de aquéllos parece seguir una pauta de incremento constante.¹⁶

¿Cuál es la relación real entre población y recursos, y entre ambos y el daño ambiental? Entre los animales se ha observado que cuando una población se desarrolla en un ambiente sin restricciones (por ejemplo una población de antílopes herbívoros), ésta desarrolla plenamente su potencial reproductivo y crece de manera irrestricta, hasta que sus miembros alcanzan el límite último de los recursos disponibles (pastos y otras plantas) y entonces la población sufre un colapso que puede llevarla incluso a la extinción. Cuando una población crece en presencia de factores que regulan su crecimiento —por ejemplo la población de antílopes que son comidos por los leones (depredadores)— ambos alcanzan un punto de equilibrio y subsisten en torno a un valor promedio dado por la capacidad de sustentación del ambiente para esa población particular.¹⁷ A esta capacidad de acarreo se le denomina generalmente con la letra *K*, y representa la capacidad que tiene un ambiente determinado para sustentar a una población. En el caso del hombre la relación no es tan sencilla, ya que éste demanda una gran diversidad de recursos del ambiente por métodos altamente perturbadores y contaminantes, y en cantidades cada vez mayores; ambos: diversidad y cantidad, agotan los recursos y disminuyen la capacidad del ambiente para sustentar a las poblaciones humanas a cierto nivel de bienestar. Ello significa que éstas han venido creciendo de manera irrestricta durante mucho tiempo, e implica también que nos acercamos a la capacidad máxima de acarreo del ambiente planetario; además, hemos reducido el valor de *K* conforme nos aproximamos a él.

Esta explicación parecería dar razón a quienes claman que el problema es el número de habitantes de los PSD. En realidad, son dos los factores que influyen:

¹⁵ Bolaños, Federico. "¿Condonos o condonaciones?", *Humanidades*, núm. 41, México, UNAM, 24 de junio de 1992.

¹⁶ Bolaños, Federico. *El impacto biológico...*, *op. cit.*, p. 437.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 29-31.

- la creciente población del Tercer Mundo sí demanda recursos, y sumida en la pobreza destruye (sin quererlo) su ambiente para subsistir. Pero ya Josué de Castro, desde los años 50, había señalado que el motor del crecimiento poblacional era la pobreza y que se debería terminar con ella. Estados Unidos respondió que lo mejor era evitar la reproducción de los pobres mediante el uso de anticonceptivos y condones y no erradicar la miseria;¹⁸
- el daño que causan los habitantes de los PD al valor del *K* planetario es mucho mayor en números absolutos,¹⁹ por lo tanto debe erradicarse la miseria al tiempo que se reduzca el consumo excesivo de los ricos.

Paul y Ana Ehrlich, de la Universidad de Stanford, han desarrollado una sencilla fórmula para relacionar: impacto sobre *K*, población, consumo de recursos y tecnologías de apropiación,²⁰ de tal manera que el impacto de una población sobre el ambiente es:

$$\text{Impacto} = \text{población} \times \text{consumo} \times \text{tecnología}$$

De acuerdo con esta fórmula, Estados Unidos es la nación más sobrepoblada de la Tierra, ya que es el país con la cuarta mayor población del mundo y además el estadounidense promedio consume más recursos que el ciudadano promedio de cualquiera de las otras grandes naciones con más de 100 millones de habitantes: China, India, Rusia, Indonesia, Brasil, Japón, Nigeria, Bangladesh y Pakistán. Las tecnologías usadas por los estadounidenses para apropiarse de los recursos que sustentan su nivel de vida (incluyendo las militares) son altamente perturbadoras y contaminantes, por todo ello, Estados Unidos ejerce —entre todas las naciones— el mayor impacto sobre la biosfera y los recursos de la Tierra.²¹

¹⁸ Bolaños, Federico. "¿Condonos o condonaciones?", *op. cit.*

¹⁹ Bolaños, Federico. "Dimensiones del problema ambiental...", *op. cit.*

²⁰ Ehrlich, Paul y Ana Ehrlich. *The population explosion*, New York, Simon & Schuster, 1990, p. 58.

²¹ Bolaños, Federico. "Dimensiones del problema...", *op. cit.* Ehrlich, Paul y Ana Ehrlich, *Healing the planet*, Reading, Mass., Addison/Wesley, 1991, p. 9.

Esta acción, en ambos sentidos: demanda de recursos y perturbación ambiental, ha sido abrumadora sobre Nuestra América, y nos recuerda una y otra vez las proféticas palabras de Bolívar: "Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad".²² Sin embargo, desentendiéndose de todo el daño que generan tanto a nivel social como ambiental, esgrimen la "interdependencia" mundial (verdadera y real) como el pretexto que fundamenta sus acciones, y sin ambages declaran que unas naciones son más interdependientes que otras, así Estados Unidos está más comprometido con Canadá y México que con Nigeria o Papúa Nueva Guinea, y en la misma forma, más con América Latina que con África; no obstante, para ese país la palabra compromiso tiene una connotación de ventaja, de aprovechamiento, y no vacila en señalar que debe manejar la interdependencia continental en su provecho.²³ ¡Y así lo han hecho! Décadas de expoliación de recursos naturales y financieros, de "ayuda militar" y apoyo a regímenes antidemocráticos "leales" a sus intereses, de presiones económicas, de aranceles elevados, de préstamos onerosos cuyo capital contable nunca llegó a manos de los pueblos; décadas de presiones e invasiones militares, de humillación y saqueo, de dependencia tecnológica y de transferencia de industrias contaminantes; décadas de destrucción de los ecosistemas naturales de Nuestra América, desde las aguas oceánicas a las cordilleras, de contaminación ambiental vía modelos de producción y consumo de productos superfluos y de exportación de desechos tóxicos; décadas de desnutrición y subdesarrollo vía la venta de alimentos "chatarra" y la eliminación impuesta de patrones alimentarios autóctonos; décadas de una total falta de respeto por Nuestra América y por quienes la habitamos, han dejado a nuestro subcontinente en un elevado grado de miseria a todos los niveles.

Nuestra América sufre, hoy en día, una de las crisis socioeconómicas más profundas y devastadoras de su historia. En los últimos lustros, el estancamiento, la inflación y el sobreendeudamiento han distingui-

²² Pividal, F. *Simón Bolívar. La vigencia de su pensamiento*, La Habana, Casa de las Américas, 1982.

²³ Myers, Norman. *Not far afield: U.S. interests and the global environment*, Washington, WRI, 1987, p. 12.

do el entorno económico, la pobreza y la miseria se han extendido y profundizado en prácticamente toda la región (con la excepción de Cuba); la concentración de la riqueza y la desigualdad social se muestran con grosera evidencia; el desempleo abierto se ha acrecentado en forma notable, y la llamada economía subterránea... aglutina a amplios estratos de la población del área. Asimismo, el deterioro galopante de los servicios de salud más esenciales, ha dado lugar a las más ominosas manifestaciones de la miseria, como el brote violento de epidemias en apariencia ya erradicadas, como el cólera, que transportan a los pueblos a las más sórdidas etapas del oscurantismo.²⁴

Las consecuencias sociales de todo ello son aparentes en la región e inciden de manera prioritaria sobre aquellos eslabones más "débiles" de la estructura social:

Perjudican a los jóvenes, que en porcentajes elevados no estudian ni trabajan; a las mujeres, que se han incorporado a la fuerza de trabajo en condiciones discriminatorias; a los jefes de familia, que sufren los elevados niveles de desempleo. En la mayoría de los casos, estas situaciones son más dramáticas para las familias de bajos ingresos; frecuentemente incluyen procesos acelerados de degradación ambiental (y) ... aumento de la delincuencia en las grandes ciudades.²⁵

Todo ello se produce en Nuestra América en nombre del "interés nacional" de Estados Unidos. ¿Cómo explicar este interés en la Amazonia, las minas de Cochabamba, el lago Maracaibo o en la plataforma continental de la costa de Tabasco en México? "El concepto de interés nacional comprende un amplio consenso de valores políticos, económicos, de seguridad y humanitarios (sic) que reflejan la tradición americana y su forma de vida".²⁶

Norman Myers señala que cuatro de estos valores son de particular interés:

- la integridad física del territorio de Estados Unidos y de su gente;
- el mantenimiento de sus tradiciones democráticas y de sus ideales políticos;

²⁴ Urías, H. "Sección latinoamericana", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 8, México, 1992, p. 759.

²⁵ CEPAL. "Notas sobre el desarrollo social en América Latina", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 9, México, 1991, p. 881.

²⁶ Myers, Norman. *Op. cit.*, pp. 12-13.

- el bienestar económico de los ciudadanos estadounidenses, basado en principios por largo tiempo establecidos por la libre empresa y la economía de mercado capitalistas; y,
- campo abierto para la acción del gobierno estadounidense, de las corporaciones multinacionales, y de otras grandes instituciones, para llevar a cabo sus actividades sin restricciones.

Cualquiera de estos cuatro valores puede verse amenazado por la erosión del suelo, la lluvia ácida, la baja disponibilidad de agua potable, la acumulación de bióxido de carbono, el crecimiento poblacional y otros problemas ambientales alrededor del mundo. “Para impedirlo debemos traducir estos cuatro valores —la integridad del Estado soberano, las tradiciones democráticas, la libertad económica y la latitud institucional— en objetivos y propósitos políticos concretos en relación con el mundo exterior”²⁷ (léase el resto del mundo).

Estos incluyen:

- mantener la paz en áreas críticas del mundo;
- patrocinar relaciones ordenadas y constructivas entre las naciones;
- salvaguardar y fortalecer la estabilidad económica y política de los aliados estadounidenses y también de los estados no alineados;
- prevenir la expansión excesiva de Estados e influencias directamente opuestas a los valores estadounidenses; y,
- mantener una economía global de libre mercado, especialmente para proteger el acceso de Estados Unidos a los mercados extranjeros y a los suministros de recursos.²⁸

Obviamente el análisis y discusión de estos “valores” estadounidenses, de sus implicaciones, del trasfondo altanero, impositivo y unilateral de sus contenidos, rebasa el objetivo del presente trabajo.

Los americanos no estadounidenses conocemos por los hechos, desde el siglo pasado, la imposición trasfronteras —a ultranza—

²⁷ *Ibid.*, p. 12.

²⁸ *Loc. cit.*

de esa visión particular del mundo: la del imperio y su lógica de sobrevivencia y fortalecimiento. La guerra contra Irak y la invasión a Panamá son dos de los más recientes hitos de esta forma tan peculiar y estrecha de ver y usar al mundo.

Se da el lujo, si así se puede llamar al cinismo estadounidense, de señalar un quinto “valor”, que complementa y refuerza a los anteriores:

Salvaguardar el ambiente global, promoviendo el desarrollo sustentable a través del mundo, especialmente en el Tercer Mundo, para alentar procesos económicos y políticos que aseguren una firme base de recursos naturales para todos.²⁹

Es indudable que su gran preocupación es la disponibilidad inmediata y segura de nuestros recursos naturales. Recurramos a las cifras para comprender mejor la cuestión, y analicemos el papel de consumidor, productor y reservista de la nación estadounidense en relación con Nuestra América, incidiendo por ahora únicamente en recursos minerales y energéticos. De paso aprovechemos para señalar a título de comparación —por demás aleccionadora— la posición de sus dos principales asociados:

CUADRO 1
CONSUMO Y PRODUCCIÓN DE ALGUNOS MINERALES
EN ESTADOS UNIDOS, JAPÓN Y ALEMANIA

Tipo de mineral:	Lugar en el Mundo								
	Al	Cd	Cu	Fe	Hg	Ni	Pb	Sn	Zn
Consumo Estados Unidos	1°	2°	1°	4°	1°	2°	1°	1°	1°
Producción Estados Unidos	—*	4°	2°	5°	10°	—	2°	—	6°
Consumo Japón	2°	1°	2°	3°	n/d	1°	4°	2°	3°
Producción Japón	—	2°	—	—	n/d	—	—	—	—
Consumo RFA	4°	7°	3°	5°	7°	4°	3°	3°	4°
Producción RFA/RDA	—	6°	—	—	—	—	—	—	—

* No produce el recurso en cantidad importante o no lo produce del todo. n/d No hay datos.
FUENTE: World Resources Institute. *World Resources 1992-1993*, New York, Oxford University Press, 1992.

²⁹ *Ibid.*, p. 13.

CUADRO 2
PRODUCCIÓN DE MINERALES EN ALGUNOS PAÍSES
LATINOAMERICANOS

País	Tipo de mineral	Lugar en el mundo									
		Al	Cd	Cu	Fe	Hg	Ni	Pb	Sn	Zn	Nb
Bolivia ¹								5°			
Brasil ²	4°				2°					2°	1°
Cuba							6°				
Chile ³				1°							
Rep. Dominicana ⁴							8°				
Jamaica	3°										
México ⁵		7°			5°			7°		7°	
Perú ⁶				9°				6°	9°	5°	
Venezuela ⁷					9°						

¹ Actualmente ha expandido sus exportaciones minerales con Zn, Au y Ag (Encyclopaedia Britannica. 1992, *Book of the year*, Chicago, 1992, p. 469).

² Produce el 87% de la demanda mundial de Niobio, otros 39 minerales y 30 variedades de gemas (Ramos, C. (Coord.). *Sumario Mineral 1990*, Brasilia, Departamento Nacional da produção mineral, 1990, 107 pp.).

³ Produce además: Fe, Mn, Zn, Mo, Ag y Au (Encyclopaedia Britannica. *Op. cit.*, p. 573).

⁴ Exporta el níquel en aleaciones como ferrosníquel y produce además Au (*Ibid.*)

⁵ Produce además: Fe, Cu, Mn, Ag y Au (*Ibid.*).

⁶ Produce además Fe y Ag (*Ibid.*).

⁷ Produce además Al y Au (*Ibid.*).

Otro importante productor de Au es Ecuador (*Ibid.*).

FUENTE: World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 320.

CUADRO 3
RESERVAS MUNDIALES DE ALGUNOS METALES IMPORTANTES, 1990
(Millones de toneladas métricas)

País	Metal:	Mn	Cr	Co	Li	Ti	Al
Estados Unidos		0.0	0.0	0.0	0.36	8.1	38
Brasil		20.9	2.3	0.01		67.6	2 800
Cuba			0.7	1.04			
Chile					1.27		
México		3.60					
Costa Rica							78
Rep. Dominicana							30
Guyana							700
Haití							10
Jamaica							2 000
Suriname							575
Venezuela							320

FUENTE: World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 322.

Como si todo ello no bastara para explicar el interés y la acción estadounidense en Nuestra América, analicemos las reservas mundiales de otros metales importantes expresadas en millones de toneladas métricas (TM) en 1990 (ver cuadro 3).

El valor de las exportaciones minerales de algunos países latinoamericanos a fines de los años ochenta, representaba aún una parte sustancial del total de sus exportaciones (ver cuadro 4).

CUADRO 4
VALOR DE LAS EXPORTACIONES MINERALES DE ALGUNOS PAÍSES
LATINOAMERICANOS, A FINES DE LOS OCHENTA

País	Minerales	%
Jamaica	Bauxita/alúmina	50
Chile	Cobre	50
Perú	Cu, Zn, Fe, Pb y Ag	45
Bolivia	Zn, Sn, Ag, Sb y W	35
Guyana	Bauxita	33

FUENTE: Yong, J. "Mining the Earth", en Brown, L. *et al.*, *State of the World 1992*, Norton, New York, 1992, p. 113.

En cuanto a energéticos el volumen de consumo de petróleo para los tres grandes usuarios es el que se anota en el cuadro 5.

CUADRO 5
CONSUMO DE PETRÓLEO EN ESTADOS UNIDOS, JAPÓN
Y REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA

País	Consumo Millones de barriles por día
Estados Unidos	16.20
Japón	5.25
República Federal Alemana	2.40

FUENTE: Flavin, C. "Building a bridge to sustainable energy", en Brown L. *et al.*, *op. cit.*

Mientras que las reservas totales probadas de Estados Unidos eran de 26 177 millones de barriles en 1991, que a la tasa actual de consumo (*vide supra*) deben proveer a este país durante los 4.4 años siguientes antes de agotarse los mantos,³⁰ las reservas tota-

³⁰ Encyclopaedia Britannica. "Energy comparative national statistics", en Encyclopaedia Britannica, 1992, *Book of the year*, Chicago, Britannica World Data, 1992, p. 811.

les de Nuestra América son de 124 805 millones de barriles, de los cuales Venezuela posee el 50%, es decir 62 758,³¹ y México el 41.6%, o sea 51 983 millones de barriles; el resto se distribuye entre Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador, Trinidad Tobago, Perú, Chile, Bolivia, Cuba, Guatemala y Suriname.³² La prospección petrolera continúa en el continente y es muy probable que se amplíe el volumen de las reservas latinoamericanas. Una de las áreas más prometedoras es la plataforma continental marina, en la que México tiene actualmente el segundo lugar mundial en reservas probadas, con 4 488 millones de TM, atrás de Arabia Saudita que posee en el área del Golfo Pérsico 8 538 millones de TM, mientras que Estados Unidos sólo dispone por el mismo concepto de 843 millones de TM de petróleo.³³

En lo que se refiere a las reservas de gas natural —energético que empieza a sustituir al petróleo en muchas actividades industriales e incluso en el transporte— los datos para el continente son: Argentina, 7 154 millones de metros cúbicos (mmc) de gas; Estados Unidos, 4 930 mmc; Venezuela, 2 993 mmc; y México, 2 060 mmc.³⁴ Salta a la vista la importancia estratégica mineral y energética de Nuestra América para el “interés nacional” de Estados Unidos, sin embargo, esto es apenas la punta del iceberg.

Los recursos minerales pueden ser sustituidos parcial o totalmente por los avances tecnológicos como ha sucedido con las fibras ópticas que han reemplazado al cobre en las comunicaciones telefónicas y otras, la cerámica, que ha sustituido al tungsteno en las herramientas de corte, la fabricación de latas de aluminio en lugar del estaño (lo cual derrumbó los precios de este metal la década pasada).³⁵

Lo que aún no podemos (y algunos científicos y filósofos prudentes insisten en que no debemos) es reemplazar secuencias genéticas en el ADN/ARN de los más de 80 millones de especies vivas

³¹ “Venezuela, reservas de crudo en 1991”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 2, México, febrero de 1992, p. 160.

³² *Encyclopaedia Britannica. Op. cit.*, pp. 806-811.

³³ World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 336.

³⁴ Flavin, C. “Building a bridge to sustainable energy”, en Brown, L. *et al.*, *State of the World 1992, op. cit.*, p. 40.

³⁵ Tierney, T. “Los recursos del mundo puestos a prueba”, *Facetas*, USIS, México, 1991, p. 65.

que hay en la Tierra, es decir, que esta información codificada genéticamente es irremplazable por algún otro material y por lo tanto las especies y sus secuencias genéticas que codifican su información estructural, funcional, adaptativa y reproductiva constituyen, sin duda alguna, el recurso natural más importante del mundo. No los metales, no los energéticos que pueden también sustituirse con fuentes alternas (Sol, aire, geotermia, océano, etc.), sino los seres vivos. Y he aquí que la Amazonia, no sólo la Amazonia legal de Brasil, sino toda la cuenca amazónica de Nuestra América integra el banco de información genética más grande, diverso y rico del planeta. “Cinco de los doce países más ricos del mundo en cuanto a especies vegetales y animales se refiere —los llamados países de megadiversidad ecológica— están en América Latina: Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú”.³⁶

Tan sólo México —que no es el más rico de los cinco países— posee: el 10% del total mundial de las plantas con flores, el mayor número de vertebrados terrestres del continente, el mayor número de especies de mamíferos de Nuestra América y tal vez del mundo, mil especies de aves, el 10% de las especies de anfibios y reptiles, 504 especies de peces en sus aguas oceánicas y tal vez 80 000 especies de coleópteros entre miles más de especies de invertebrados.³⁷ Y Brasil, que es sin cuestionamiento el país con el mayor número de especies en la Tierra, alberga el 22% de las plantas con flores (de las que obtenemos el mayor número de nuestros alimentos), seguido de Colombia con el 18%, México con el 10%, Perú con el 8% y Ecuador con el 6%; es decir, que sólo estos cinco países de Nuestra América dan origen al 64% de las plantas con flores del planeta.³⁸

Más importantes aún que las plantas y animales de nuestras selvas tropicales, son las culturas humanas representadas por un gran número de americanos nativos que pueblan Nuestra América. Se calcula que entre ambos trópicos habitan hoy en día unos

³⁶ Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. *Nuestra propia AGENDA sobre Desarrollo y Medio Ambiente*, México, BID/FCE/PNUMA, 1991, p. xiii.

³⁷ Toledo, V. “El proceso de ganaderización y la destrucción biológica y ecológica de México”, en Leff, E. (Coord.), *Medio Ambiente y Desarrollo en México*, vol. primero, México, UNAM/Porrúa, 1990, p. 201.

³⁸ Ryan, J. “Conserving biological diversity”, en Brown, L. *et al.*, *State of the World 1992, op. cit.*, p. 11.

30 millones de descendientes de aquellos pobladores originales, diferenciados en unos 400 grupos; no sólo es importante su existencia física como seres humanos, sino que también lo es el acervo de conocimientos que sobre el manejo de su ambiente han acumulado a lo largo del tiempo.³⁹ Sin embargo, el uso irracional de los recursos, particularmente de las selvas americanas, ha causado estragos entre estas poblaciones; se calcula que en la época de la cruel conquista de nuestro continente vivían en la región amazónica seis millones de americanos nativos, hoy sólo sobreviven unos 200 000, sujetos a grandes presiones debido a la búsqueda y minería del oro en esta región.⁴⁰ Uno de los grupos más estudiados y conocidos es el de los Yanomami que habitan en el norte de los estados Roraima y Amazonas. El choque cultural con los mineros ha sido brutal, y los Yanomami están muriendo por miles de malaria y desnutrición, después de haber vivido tal vez miles de años en equilibrio con su ambiente tropical.

¿Que importancia pueden tener para Estados Unidos los recursos genéticos de la Amazonia y del resto de Nuestra América?. Los bosques tropicales contienen muchos parientes silvestres de los cultivos alimentarios modernos, y estos requieren de un constante mejoramiento con germoplasma fresco a fin de que resistan nuevos tipos de enfermedades, plagas y tensiones ambientales producidas por la actividad humana,⁴¹ así como para aumentar su productividad y mejorar su contenido nutritivo.⁴²

Estos parientes silvestres no sólo existen en las selvas, se encuentran por doquier en México y Centroamérica, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Brasil y Paraguay,⁴³ por citar a los mejor conocidos centros de diversidad genética de variedades de plantas cultivadas. Ante el brutal impacto biológico que sufren hoy en día los diferentes ecosistemas terrestres y marinos en el mundo, pero particularmente en Nuestra América, debido a la acción sobredepredadora, perturbadora y contaminante del hombre y su civilización, se requiere disponer de una vasta diversidad genética de

³⁹ CEPAL. *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Santiago de Chile, 1991, p. 55.

⁴⁰ World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 135.

⁴¹ Bolaños, Federico. *El impacto biológico...*, *op. cit.*, pp. 49-50.

⁴² *Ibid.*, p. 74.

⁴³ World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 132.

los vegetales que nos sirven —a nosotros y a otras especies— como alimento. Para darnos una idea de la magnitud del daño y de la importancia de nuestros recursos genéticos, podemos anotar el estudio que realizaron Fowler y Mooney en Estados Unidos, en 1990, sobre la pérdida de diversidad genética que ha experimentado en los últimos cien años ese país:

el 96% de las variedades de vegetales enlistadas por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en 1903, se han extinguido. De más de 7 000 variedades de manzanas en uso entre 1804 y 1904 se ha perdido el 86% y de 2 683 variedades de peras se ha extinguido el 88%.⁴⁴

En Canadá, el 75% del trigo cultivado corresponde a sólo cuatro variedades, y más de la mitad de los trigales se dedican a una sola variedad, la vulnerabilidad de estas plantas es tal que en el noroeste de Estados Unidos la vida promedio de una nueva variedad de trigo es de apenas cinco años.

En Estados Unidos, el 72% de la producción de papas depende de sólo cuatro variedades andinas, toda la producción de soya tiene su origen en seis plantas asiáticas obtenidas de una misma localidad, tres variedades responden por el 100% de la producción de mijo, tres más por la mitad de la cosecha de algodón y seis por el 70% de la producción de maíz, que es la más importante del mundo.⁴⁵

Estados Unidos es, al igual que las otras naciones desarrolladas (de hecho las siete que hemos analizado), pobre genéticamente hablando; depende en gran medida de los recursos genéticos de los trópicos aunque posee los conocimientos y la tecnología para explotar genéticamente estos recursos mediante la ingeniería genética. Hoy en día, el aporte constante de variabilidad genética para elevar la productividad de sus cultivos y para defenderlos de las enfermedades que los atacan, genera un superávit de mil millones de dólares (mdd) anuales por encima del valor normal de las cosechas. Virtualmente todos estos recursos genéticos provienen de los PSD tropicales,⁴⁶ y yo me pregunto ¿qué porcentaje de

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Bolaños, Federico. *El impacto biológico...*, *op. cit.*, p. 114.

⁴⁶ Myers, Norman. *Op. cit.*, p. 22.

estos beneficios “adicionales” regresan en forma de derechos a los países generadores y propietarios de tal riqueza genética?

En 1970, una severa plaga se extendió por los cultivos estadounidenses de maíz, destruyendo en algunos estados hasta la mitad de las cosechas. Los costos a los productores/consumidores se elevaron a 2 000 mdd, pero la situación se resolvió con nuevas variedades llevadas desde México. En 1978, una antigua variedad de maíz fue encontrada también en México y se ha visto que es resistente a siete de las principales enfermedades que afectan al maíz que se cultiva en Estados Unidos, tiene además la capacidad de crecer en ambientes más fríos y húmedos, y se calcula que su cultivo generará miles de millones de dólares anuales de ganancia. ¿Cuánto se pagará a México por el usufructo de estos recursos? Nada, absolutamente nada.

Así como en los cultivos, en la farmacopea médica los rendimientos económicos son muy elevados: se calcula que la mitad de todos los medicamentos que se venden en Estados Unidos deben su manufactura a recursos genéticos llevados de las selvas tropicales de los PSD, las ventas comerciales de estos productos se elevan a 12 000 mdd anuales,⁴⁷ ¿cuánto de esta cantidad regresa a Madagascar, Brasil, Colombia o Perú?

El control de las plagas es otro campo en donde los recursos genéticos tropicales producen grandes sumas de dinero a los beneficiarios pero no a los dueños originales del recurso. Los productores de cítricos en Florida han economizado de 25 a 35 mdd anuales, mediante la inversión única de 35 000 dólares efectuada para llevar a Estados Unidos tres tipos de avispas parásitas que controlan las poblaciones de insectos que otrora asolaban a los cítricos.⁴⁸ Ejemplos similares de beneficios derivados de nuestros recursos genéticos se pueden encontrar para la industria. ¿Por qué esos beneficios no regresan, por lo menos en parte, a nuestros bosques, a nuestras poblaciones desnutridas; por qué no se reduce el monto de las deudas con esos recursos financieros obtenidos de nuestros recursos naturales; por qué Nuestra América sigue regalando sus riquezas; por qué no establecemos un valor de costo original para cada recurso; por qué no cobramos regalías sobre los benefi-

cios que se obtienen de todo esto? Tal vez ahora se alcance a comprender por qué el presidente de Estados Unidos se negó a firmar un acuerdo de protección a la biodiversidad planetaria, el cual favorecería a los PSD.

Sin embargo, tienen la irreverencia de preguntarse ¿quedarán suficientes recursos genéticos de los trópicos para nuestros cultivadores y genetistas, dada la tasa acelerada de extinción a que están sujetas estas especies debido a la tala de las selvas tropicales?⁴⁹ El problema va más lejos, y cobra un carácter paradójico debido al manejo irracional de nuestros recursos ejercido desde fuera. En Estados Unidos y Europa se lamentan por la extinción acelerada de los recursos tropicales que les redituán tan cuantiosos beneficios a las corporaciones multinacionales, y no obstante, son éstas las principales destructoras de los mismos, el mejor ejemplo de ello lo constituye la transformación de Nuestra América en un gigantesco campo ganadero.

Desde finales de los años cincuenta, y hasta principios de la década de los ochenta, la demanda estadounidense de carne — especialmente de aquella utilizada para preparar hamburguesas, salchichas y otros “alimentos rápidos” — creció apresuradamente; la producción interna fue superada por la demanda y entonces se empezó a importar carne de América Central, no por que esta región tuviera un exceso de producción, sino porque la carne allí producida costaba la mitad que la estadounidense y era de calidad similar. La presión sobre los bosques tropicales no se hizo esperar, casi toda la carne producida aquí se obtuvo como producto de la transformación de las selvas tropicales en campos de pastura para el ganado, el resultado: en 1960 los bosques cubrían el 60 % de América Central, hoy no cubren más del 33 %;⁵⁰ en El Salvador los bosques han desaparecido casi por completo,⁵¹ y ha habido una gran deforestación en Costa Rica y Nicaragua.⁵²

La gran demanda estadounidense de carne no sólo afectó al área central de Nuestra América; en 20 años Estados Unidos incrementó sus importaciones en 137 %, y Latinoamérica respondió

⁴⁹ Bolaños, Federico. “Dimensiones del problema ambiental ...”, *op. cit.*

⁵⁰ Myers, Norman. *Op. cit.*, p. 11.

⁵¹ Ryan, J. *Op. cit.*, p. 10.

⁵² CEPAL. *El desarrollo sustentable...*, *op. cit.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁸ Bolaños, Federico. *El impacto biológico...*, *op. cit.*, p. 75.

elevando sus exportaciones de 487 000 TM en 1961, a casi un millón de TM en 1979, es decir, que suministrábamos entre el 26 y el 30% del total de sus importaciones, además de abastecer la creciente demanda de Japón y la Comunidad Económica Europea (CEE).⁵³ Es tal la demanda de estas naciones, que las exportaciones mundiales de carne aumentaron de dos millones de TM en 1950, a once millones de TM en 1984.⁵⁴ Lo contradictorio es que el incremento en la ingesta de carne roja en estas sociedades ha producido una fuerte alza en las tasas de mortalidad, debido a la elevada incidencia de las llamadas "enfermedades de los ricos": ataques cardíacos, apoplejías y ciertos tipos de cáncer (colon, mama, páncreas, próstata y tubo digestivo); esta última enfermedad se ha convertido en una epidemia ya que una de cada cinco muertes se debe a neoplasmas cancerosos.⁵⁵

El ganado consumido por los ricos demanda el 40% de todos los granos producidos en el planeta y el 30% de toda la pesca mundial,⁵⁶ por si ello fuera poco el daño ambiental es brutal debido a la pérdida de bosques y de plantas en general, la extinción de especies, la desertificación que genera y la inducción de cambios climáticos. En Estados Unidos la producción de un kilogramo de carne requiere de cinco kilogramos de granos y la energía equivalente a nueve litros de gasolina, además de los daños ambientales asociados a la producción: erosión del suelo, consumo de agua, uso intenso de fertilizantes y pesticidas, agotamiento del agua freática y emisión de metano, un gas con efecto invernadero.⁵⁷ Y todo ello para morir de cáncer ¡qué absurdo!

En la Amazonia brasileña se habían establecido hasta 1980, 350 grandes haciendas ganaderas, con una población de seis millones de cabezas, lo cual ha entrañado la conversión de más de ocho millones de hectáreas de selva tropical; además, se han establecido una 20 000 haciendas ganaderas de diversos tamaños. No obstan-

te, los coeficientes de densidad son muy bajos, con frecuencia un animal por hectárea o menos.⁵⁸ En América Latina, 20 millones de hectáreas de selva tropical se han convertido en pastizales desde 1970; Brasil ha sacrificado unos 10 millones, la Amazonia colombiana 1.5 millones, la peruana 0.5 millones y Bolivia empieza a abrir sus selvas amazónicas al pastoreo vía la concesión ganadera a corporaciones inglesas; en México, 5.5 millones de hectáreas de sus selvas tropicales fueron convertidas a la producción ganadera.⁵⁹ El caso de México es verdaderamente patético, la ganadería constituye hoy en día la actividad más importante del sector primario, 90 millones de hectáreas se han dedicado a la producción de carne (casi la mitad del territorio nacional), lo que la convierte en la causa principal de la degradación ambiental del país. Sin embargo, su participación en la dieta del mexicano es mínima, aunque ocupa una superficie cinco veces mayor que la dedicada a la agricultura; de hecho, México aparece en Nuestra América como un país de bajo consumo de carne de res sólo por encima de Haití, Guatemala, Bolivia y Ecuador,⁶⁰ y ello a pesar de que en 1988-1990 había 30 millones de cabezas de ganado, es decir, una vaca por cada tres mexicanos.⁶¹ El caso de Brasil es similar, el área talada no ha contribuido significativamente al aprovisionamiento de alimentos para el pueblo brasileño,⁶² aún cuando en 1988-1990 había 138.8 millones de cabezas de ganado, casi una vaca por habitante.⁶³

Es más, en México el 40% de la población se encuentra por abajo de los mínimos nutricionales, el problema afecta a unos 39 millones de personas; de los dos millones de niños que nacen anualmente en el país, 100 000 mueren durante los primeros años de vida, y un millón sobreviven con defectos físicos o mentales debido a la desnutrición.⁶⁴ En Brasil, por lo menos 70 millones de los

⁵³ Toledo, V. *Op. cit.*, p. 218.

⁵⁴ Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo. *Nuestro Futuro Común*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 151.

⁵⁵ Bolaños, Federico. *El impacto biológico...*, *op. cit.*, pp. 418-419. World Resources Institute, *op. cit.*, p. 79.

⁵⁶ Bolaños, Federico. *El impacto biológico...*, *op. cit.* p. 217. Durning, A., "Asking how much is enough", en Brown, L. *et al.*, *State of the World 1991*, Norton, New York, 1991, p. 159.

⁵⁷ Durning, A. *Op. cit.*

⁵⁸ Bolaños, Federico. *El impacto biológico...*, *op. cit.*, p. 93.

⁵⁹ Durning, A. *Op. cit.*

⁶⁰ Toledo, V. *Op. cit.*, p. 198.

⁶¹ World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 276.

⁶² Durning, A. y H. Brought. "Reforming the livestock economy", en Brown, L. *et al.*, *State of the World 1992*, *op. cit.*, p. 74.

⁶³ World Resources Institute. *Op. cit.*, p. 276.

⁶⁴ Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad. "El combate a la pobreza", *El Nacional*, México, 1990, p. 38.

148 millones de habitantes padecen hambre. Según el Instituto brasileño de Geografía y Estadística, 40 millones están totalmente desnutridos y casi 100 millones de brasileños viven en la miseria.⁶⁵

¿Por qué hablamos tanto de Brasil y de México?. Porque por increíble que pueda parecer con base en los datos anteriormente anotados, Brasil ocupa el noveno lugar entre las primeras 20 potencias económicas del planeta y México el número 14. El Producto Interno Bruto (PIB) brasileño, de 414 060 mdd en 1990, es mayor que el PIB de los 18 países más grandes de América Latina, que en ese año ascendió a 320 400 mdd, con la excepción de México, que para el mismo año registró un PIB de 237 750 mdd, el cual supera en 10 000 mdd al de 17 de esos países (227 200 mdd), con excepción de Argentina (93 260 mdd).⁶⁶ En este último país el 35% de los niños y los jóvenes viven en situación de miseria crónica y crítica.⁶⁷

Brasil (49%) y México (29.5%) exportan el 78.5% de las manufacturas de América Latina, si añadimos a la Argentina (8.2%), las tres potencias económicas e industriales de Nuestra América exportan el 86.7% de los productos manufacturados.⁶⁸ Ello no se debe a que estos tres países constituyan en si naciones desarrolladas, en medio de una América subdesarrollada, más bien significa —de manera preponderante— que son países maquiladores, en los cuales las corporaciones multinacionales estadounidenses, y crecientemente japonesas y alemanas, han encontrado un campo propicio para incrementar sus ganancias, al tiempo que sacan industrias contaminantes de sus propios territorios. La resultante de esta farsa industrial la tenemos en la desnutrición de nuestros niños y jóvenes —esperanza del futuro— los que quedan marcados para siempre con taras físicas y mentales que les impedirán su inserción plena en la futura economía de América Latina, y la realización de una

vida feliz. ¿Qué porvenir le espera a Nuestra América con una juventud dañada mental y físicamente?

Sólo el 50% de la población de América Latina en su conjunto tiene acceso a prestaciones sociales mínimas, con la excepción honrosa de Cuba en donde existe una cobertura social del 100%.⁶⁹ En la región sólo el 55% de los niños que empiezan la escuela primaria alcanzan el cuarto grado.⁷⁰ En Port-au-Prince, capital de Haití, más del 20% de los recién nacidos —uno de cada cinco— muere antes de cumplir su primer año de vida debido a la desnutrición; y en Cubatao, Brasil, la contaminación del aire es tan aguda que su población sufre altos índices de tuberculosis, enfermedades respiratorias y elevada mortalidad infantil.⁷¹ Ambas ciudades y sus alrededores son zonas de producción para la exportación de ropa y productos químicos respectivamente, en ambas hay “inversión extranjera” y en ambas se ha manifestado por décadas la miseria en toda su crudeza.⁷² Pero la pobreza no es privativa de ciertas ciudades. De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 270 176 000 latinoamericanos, el 61.8% de la población de la región, viven en la pobreza; de ellos, 143 394 000 sufren de pobreza absoluta,⁷³ el 32.8% —es decir uno de cada tres habitantes de Nuestra América— vive en la miseria crónica y degradante de la dignidad humana. Nuevamente Brasil y México son los países que presentan el mayor número de habitantes pobres.⁷⁴ ¡Qué paradoja! las naciones más ricas con el mayor número de necesitados, todo ello como resultado de la interdependencia Estados Unidos-Nuestra América y en aras de preservar los “valores estadounidenses”.

La agobiante miseria latinoamericana ha generado entre aquellos desesperados que buscan un ingreso, el resurgimiento —reicientemente denunciado por la Organización Internacional del

⁶⁵ “En el nordeste de Brasil, nueva raza semienana de desnutridos”, *La Jornada*, México, jueves 28 de noviembre de 1991.

⁶⁶ Banco Mundial. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992: Desarrollo y Medio Ambiente*, Washington, 1992, pp. 218-219.

⁶⁷ “En situación de pobreza crítica, casi 55% de los niños argentinos”, *Excelsior*, México, 23 de diciembre de 1991.

⁶⁸ United Nations, UNCTAD VIII. *Analytical report by the UNCTAD Secretariat to the Conference*, New York, 1992, p. 69.

⁶⁹ “Sólo el 50%, con prestaciones sociales mínimas en América Latina”, *La Jornada*, México, 26 de abril de 1992.

⁷⁰ UNICEF. *Estado mundial de la infancia 1992*, Barcelona, Grafos, 1992, p. 33.

⁷¹ PNUD. *Informe anual 1991: el desafío del medio ambiente*, New York, 1992, p. 4.

⁷² United Nations Centre on Transnational Corporations. *Transnational Corporations in World Development*, New York, Third Survey, 1983, p. 157.

⁷³ Bolaños, Federico. *América Latina en deuda ...*, op. cit.

⁷⁴ PNUD. “Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril de 1992, pp. 381 y 383.

Trabajo— de la existencia de esclavos en Nuestra Américaá, básicamente en Brasil y Perú. En este último país están sometidos a la esclavitud decenas de miles de hombres y niños, que trabajan en los lavaderos de oro y en las haciendas y empresas madereras de la región amazónica peruana. En Brasil, los esclavos se cuentan por miles en la agricultura y la minería. “Entre 1980 y 1991, en 54 haciendas, 8 886 personas estaban sometidas a las formas más flagrantes de esclavitud, de las que 100 murieron por malnutrición y agotamiento en 1991”.⁷⁵ Y denuncias similares provienen de Pará, Mato Grosso y Río Grande do Sul, en donde se habla de la *esclavitud branca*. En República Dominicana “importan” esclavos de Haití, país americano en el que la esclavitud de los niños es común en la propia capital.⁷⁶

Las mujeres, los niños, los ancianos, los jóvenes, los animales, las plantas, los bosques y lagos, los bancos de peces y de semillas, los minerales y energéticos, todos nuestros recursos están orientados al mantenimiento del nivel de vida de los estadounidenses y de sus lacayos latinoamericanos. Esta es la situación de Nuestra América *circa* 1992.

No obstante, se insiste aún en que la población es el problema, a pesar de que un estudio de la CEPAL y el PNUMA⁷⁷ ha demostrado que la capacidad de acarreo (K) de los suelos de Nuestra América puede sustentar una población cuatro veces mayor a la actual. La población no es un problema, la población es un recurso, que debe emplearse para cambiar la situación de miseria y el estado de desaliento moral en que nos encontramos a 500 años de la bestial conquista ibérica.

El problema que enfrentamos de manera prioritaria es la desigual distribución de la riqueza,⁷⁸ la concentrada propiedad de la tierra, el servilismo político y social de importantes núcleos de latinoamericanos ante el capital trasnacional, la falta de preparación de la mayoría de nuestros gobernantes, la expoliación irracional

⁷⁵ “En auténtica esclavitud, trabajan millones de seres: OIT”, *Excelsior*, México, 14 de junio de 1992.

⁷⁶ Masland, T. *et al.* “Slavery”, *Newsweek*, 4 de mayo de 1992, pp. 10-17.

⁷⁷ CEPAL/PNUMA/ORPALC. *El reto ambiental del desarrollo en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Printer, 1990, p. 20.

⁷⁸ Bolaños, Federico. *América Latina en deuda ...*, *op. cit.*

de nuestros recursos naturales y la destrucción ambiental de que somos víctimas.

Debemos ser cognoscentes y estar conscientes de todo ello, pero fundamentalmente darnos cuenta de que el sistema en que vivimos está desgastado y caduco, es obsoleto e inoperante para resolver los problemas del continente y del mundo.⁷⁹ Vivimos una época de transiciones importantes, pero a la luz de lo que hemos señalado aquí debemos desechar por inmoral, injusto e ineficiente al sistema capitalista de libre empresa. Y debemos buscar un nuevo sistema de vida que se cimiente no en la realización material de unos cuantos, sino en la realización plena de los pueblos de Nuestra América.

⁷⁹ Bolaños, Federico. *Capitalismo o evolución...*, *op. cit.*